

[ : ] **JOSÉ CABRERA PARRA**  
La Cámara de Diputados ha corroborado que la forma de entender la justicia social es la existencia de una pléyade de desempleados con el honor de compartir territorio con el segundo hombre más rico del planeta.

**JOSÉ CABRERA PARRA**  
**Reforma fiscal: pobreza y hambre**

*En lugar de* aplicar una política recaudatoria que busque sufragar a los que desde siempre han sido cautivos del fisco, se obliga a quienes ya soportan el pago de impuestos por productos indispensables, a vaciar en las arcas de Hacienda lo poco que queda en sus bolsillos.

**F**inalmente, la Cámara de Diputados ha corroborado que, en México, la forma de entender la justicia social distributiva es la existencia de una pléyade de miserables desempleados que tienen la suerte y el honor de compartir su territorio con el segundo hombre más rico del planeta. Ésta es la consecuencia real de la decisión de aprobar una política fiscal recaudatoria en la cual los que menos tienen pagan más al fisco que los que tienen en demasía.

Parece una cuestión de ciencia ficción, pero por razones ininteligibles, el gobierno mexicano ha decidido actuar a contracorriente de los países desarrollados de Oriente y Europa —y también de la mayor parte de los menos desarrollados de Latinoamérica y otras partes del mundo—, cuyos gobiernos determinaron disminuir la carga fiscal a efecto de permitir que sus respectivos pueblos puedan consumir aquellos productos necesarios para su subsistencia y sobrellevar la terrible crisis económica internacional que padecemos.

Así, de América Latina, países como Argentina, Brasil, Chile y otros de menor capacidad económica, decidieron bajar sus tasas de interés para hacer más llevadera la situación; pero en México, la administración panista, contradiciendo toda racionalidad económica, decidió no sólo mantener las ya de por sí altas tasas de interés, sino aumentarlas, dejándolas caer sin misericordia sobre las es-

**Si se revisan con cuidado los salarios de los funcionarios mexicanos resultan de los más elevados del mundo y, por consiguiente, de los más injustos.**

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>07.11.2009</b>	Sección <b>Primera: Nacional</b>	Página <b>14</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

paldas de los causantes cautivos.

En estas condiciones, en lugar de aplicar una política recaudatoria que busque sufragar a los que desde siempre han sido cautivos del fisco, se obliga a quienes ya soportan el pago de impuestos por productos indispensables, a vaciar en las arcas de Hacienda lo poco que queda en sus bolsillos. Esto, mientras los partidos políticos, después de varias semanas de discusiones, deciden —ellos sí— elevar desmesuradamente sus cuotas económicas y, dentro de ellas, los privilegios financieros individuales para cada legislador o colectivos para cada organización política.

Si se revisan con cuidado los niveles salariales de los funcionarios mexicanos, resultan sin duda de los más elevados del mundo y, por consiguiente, de los más injustos.

Hay ministros que cobran cuatro o cinco centenares de miles de pesos de sueldos base, independientemente de prestaciones como gastos de representación, automóvil, viáticos para viajes y, al final de sus funciones, bonos gratificantes que alcanzan las siete cifras.

Por su parte, los legisladores se sirven con la cuchara grande y se otorgan salarios y prestaciones (como costosos seguros médicos que nadie entiende por qué no pagan de su bolsillo) que son un insulto para los anhelos de equidad distributiva, que deberían estar reglamentados por un sistema de justicia social que hasta la fecha no se ha creado. Y todo esto mientras nos acercamos a la celebración centenaria de una lucha popular por la justicia social.

Lo anterior es posible gracias a las tasas impositivas que suelen aprobarse en cada uno de los seis años que conforman los periodos de administración federal. En este caso no hubo poder humano que hiciera comprender a los partidos políticos y sus legisladores que la justicia distributiva comienza por el cobro de impuestos al pueblo mexicano que, generoso, contempla cómo unos cuantos plutócratas se benefician con las grandes prebendas que se reparten entre sí.

Sólo así es posible comprender que sesenta o setenta millones de pobres y miserables mantengan a un empresario que se juega la posición de hombre más rico del mundo con un conspicuo habitante del imperio estadounidense.

El momento que vivimos es uno de los más dramáticos de los últimos sexenios, ya que lejos de cumplirse las promesas de campaña del titular del Ejecutivo, que ofrecía convertirse en el Presidente del empleo y la justicia social, hoy, más que nunca, el desempleo alcanza niveles inauditos, mientras eufemísticamente grandes masas populares discurren por las calles de la ciudad de México y del país entero arrastrando su pobreza y, lo que es peor, su hambre.

*josecabreraparra@hotmail.com*